

Tema 4:

EL ARTE DE PRENDER FUEGO

Objetivo: Llegar a comprender que el encuentro con el Señor exige de nuestra parte “calentar” y acercar al “calor Jesús” a tantos hermanos nuestros que padecen frío.

Introducción:

Cuento: "Mariposa y el fuego"

Una noche se reunieron las mariposas. Trataba, anhelantes, de examinar la forma de conocer de cerca el fuego. Unas a otras se decía: “Conviene que alguien nos informe un poco sobre el tema”.

Una de ellas se fue a un castillo. Y desde fuera, a lo lejos vio la luz de una candela. A su vuelta vino contando sus impresiones, de acuerdo con lo que había podido comprender.

Pero la mariposa que presidía la reunión no quedó bastante satisfecha: “No sabes nada sobre el fuego”, dijo.

Fue otra mariposa a investigar. Esta penetró en el castillo y se acercó a la lámpara, pero manteniéndose lejos de la llama. También ella aportó su pequeño puñado de secretos, refiriendo entusiasta su encuentro con el fuego. Pero la mariposa sabia contestó: “Tampoco esto es un auténtico informe, querida. Tu relato no aporta más que los anteriores”.

Partió luego una tercera hacia el castillo. Ebria y borracha de entusiasmo se posó batiendo sus alas, sobre la pura llama. Extendió las patitas y la abrazó entusiasta, perdiéndose en ella alegremente. Envuelta totalmente por el fuego, como el fuego sus miembros se volvieron al rojo vivo.

Cuando la mariposa sabia la vio de lejos convertirse en una sola cosa con el fuego, llegando a ser del color mismo de la luz, dijo: “Sólo ésta ha logrado la meta. Sólo ella sabe ahora algo sobre la llama”.

- Que nos dice este cuento aplicado a los que seguimos a Jesús, Luz del mundo.
- Se puede tener un conocimiento del Señor... ¿pero qué es lo que convence?

Desarrollo:

«He venido a traer fuego sobre la tierra, y ¡ojalá que ya estuviera ardiendo!» (Lc 12,49).

En el primer Congreso Internacional Beato Manuel González, Hna. M^a Leonor Mediavilla nos dirigió estas palabras en la apertura del mismo:

«El fuego que arde en Jesucristo es amor a Dios y compasión por todos los que sufren. El desea que ese fuego que lleva dentro arda de verdad, que no lo apague nadie, que se extienda por toda la tierra y que el mundo entero se abraza. El beato Manuel González se aproximó al Corazón de Cristo, se encendió en esa pasión por Dios y se llenó de compasión por todos los que padecen sufrimientos y sienten abandonos. Así dice él: “Ahí precisamente quería venir a parar y a decirnos que el único y eficaz remedio contra todos los fríos es el Corazón de Jesucristo. El no vino a traer a la tierra otra cosa que fuego, y su más ardiente deseo es que la tierra arda. ¿No creéis que si los ricos tuvieran un poquito de ese fuego en sus corazones, no tendrían frío los pobres? ¿No os parece que si las almas heladas por el egoísmo se acercaran algo a ese volcán

de amor, sentirían un calor del que hoy carecen? No es verdad que si el mundo se muere de frío es porque se ha empeñado en ponerse muy lejos de ese fuego?»¹.

Esto fue lo que le movió y le impulso a buscar que los hombres y mujeres se acercasen y se encontrasen con el fuego del Corazón de Cristo, presente en la Eucaristía, llevarles a gozar de la salvación que de ahí brota y da un nuevo sentido al dolor y abandono.

Continuadores de este carisma no podemos dejar que ese fuego que el beato Manuel González nos contagió se vaya apagando, no tiene sentido nuestra vida si vivimos instalados, sin pasión por Dios y sin compasión por los que sufren, si no atraemos y damos luz y ofrecemos calor, realizando la única dinámica capaz de transformar el mundo»².

1.- Pero... ¿arte?

El diccionario define Arte: Virtud, disposición e industria para hacer alguna cosa. / Conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien alguna cosa.

Dando razón del nombre, escribirá el fundador, en su libro “Artes para ser apóstol”: *«Si san Gregorio el Grande llamó “Arte de artes” el gobernar a las almas y todo arte, por desmedrado fin que tengas, exige aprendizaje, ¿cómo no lo ha de exigir el arte de las artes de arrancar almas y pueblos de las garras del demonio, del mundo y de la carne, entregársela a Dios y conservarlas a Él unidas, que es toda la obra del apostolado católico? [...] ¡Vaya si hacen falta aprendizaje y escuelas para el arte, el más bello y bueno y alto de todas las artes, del apostolado!»³.*

Haciendo un recorrido por sus libros encontraremos un elenco de “artes”, interesante profundizarlo en algún momento:

El arte de la chifladura⁴; de hablar⁵; de callar⁶; de hablar callando⁷; de hacerse niño⁸; de prender fuego⁹; de sumar¹⁰; de restar¹¹; de multiplicar¹²; de no dividir¹³; de ganar a los niños¹⁴; de sacar partido apostólico de todo¹⁵; de hacer la guerra apostólica en paz¹⁶; de tratar gentes a la apostólica¹⁷; de no quedarse nunca cesante en el apostolado¹⁸; de ser apóstol a todas horas¹⁹; del más eficaz apostolado²⁰.

Y cómo ha de ser el artista:

«- Con valor para todo.

- Que en definitiva vence siempre.

- Que siendo pobre, enriquece a muchos; siendo cordero, domina a los lobos; viviendo entre angustias, reparte consuelo; siendo flaco, confunde a los fuertes.

- Que cuando todos se van para no volver, él siempre se queda.

- Que nunca está más cerca del triunfo, que cuando está más clavado en la cruz o más guardado por sus enemigos en el sepulcro»²¹.

Por último, y muy importante, ha de ser *un chiflado por el Corazón de Jesús* o pedirle que lo chifle cuanto antes por Él, para no dejar escapar ocasión sin decir o hacer algo que sepa a Corazón de Jesús²².

Y decía: *«Veo al artista o al amante del arte, y todo lo convierte en el arte suyo.*

Yo tenía un amigo pintor y redactor de un periódico en una pieza; y recuerdo que sus cuartillas se distinguían de las demás por los muñecos que las adornaban. Cuando se atascaba el carro de la inspiración, bosquejaba un muñequito y ¡tras! el carro volvía a andar, la inspiración volvía.

Veo a todos los aficionados a lo que quiera que sea, y aquellos hombres hablan, obran, piensan y sienten por afición.

Pues ahora pregunto: ¿por qué no nos ha de pasar eso mismo cuando nos ponemos a querer o a aficionarnos al Corazón de Jesús y a los pobres o a las obras a ellos dirigidas?»²³.

2.- ¿Prender fuego?

Antes de hablarnos del *Arte de prender fuego*, san Manuel nos ha presenta un cuadro de las personas que padecen *frío de cuerpo*: el pobre niño que vive en la calle, el empleado que ha perdido el trabajo, el pobre anciano que trabajan a intemperie o que la sirvienta que limpian con agua fría; y personas que padecen *frío de alma*: la señora que tiene un malestar la que la inquieta, la que apagó en su corazón el fuego del amor a Dios y al prójimo, aquel rico que no ha encontrado quien le ame desinteresadamente... y otros rodeados de corazones que hielan.²⁴

«Hace falta calor para remediar este frío; mucho calor que encienda esos espíritus yertos: y es necesario además que ese calor sea de tal naturaleza que sirva para el cuerpo y para el alma: el único y eficaz remedio contra todos los fríos es el Corazón de Jesucristo. Él no vino a traer a la tierra otra cosa que fuego, y su más ardiente deseo es que la tierra arda»²⁵.

Es interesante el análisis de situación que hace y las posibles soluciones sencillas, concretas, que da para quitar el “frío de cuerpo y de alma” a cuatro grupos de personas que padecen ambos fríos:

1.- LOS POBRES²⁶

“Corazones helados por la pobreza”. Hace una observación: Las amistades de los hombres están en relación directa con el producto que reportan. Una amistad que no da nada, ¿quién la busca?

Y concluye: Alrededor de los pobres hay pocos amigos, y que, por consiguiente, en torno de sus corazones hace frío.

¿Cómo quitar ese frío?

a) Con dinero que quita el frío del cuerpo:

Al pobre, ante todo, hay que darle lo que en justicia se le debe: su salario equitativo y puntual.

Y cuando éste no baste o no pueda ganarse por falta de fuerzas o de trabajo: la limosna, es rellenar con caridad todos los huecos abiertos por la indigencia de unos o por la injusticia de otros. Pero no olvides que hay tres maneras de dar limosna: tirándola, poniéndola o sembrándola.

b) Con cariño que quita el frío del alma. Que es sembrar limosna.

Una palabra dulce, un gesto amable, un poco de interés, una lágrima, un poquito de sacrificio personal, acompañando a la limosna, ¡cuánto bien hacen al pobre!, que hace dilatar su corazón y decir confiadamente: ¡Aquí me quieren!

«Dinero y cariño son los combustibles que te recomendaba para prender fuego en esos pobres corazones helados. Alma amante del Corazón de Jesús, ¿no te parece que sería una buena ocupación dedicarte a prender fuego en el corazón de los pobres que conoces?»²⁷.

2.- LOS SOLOS²⁸

Hay otro frío más intenso, el frío de la soledad. Se puede estar solo aun en medio de mucha gente.

Es no encontrar un corazón a quien dar el cariño que del nuestro sale, es no encontrar unos ojos que lloren o rían cuando nosotros lloremos o riamos, es no encontrar una mano que apriete la nuestra cuando vayamos a caer o cuando nos queramos levantar, es un andar por el mundo

amando, sufriendo, riendo, llorando sin que nuestro cariño, ni nuestras lágrimas, ni nuestras sonrisas encuentren eco... ¡Dios mío, qué triste y qué fría debe ser esta soledad del corazón! Y solo, más solo que nadie, está Jesucristo en el Sagrario.

¿Cómo quitar ese frío?

a) Dar compañía a los corazones solos.

Fíjate en los que te rodean y hallarás no pocos de éstos. Un elogio, un gesto de cariño, una visita, una pregunta de interés, un algo un algo, en fin, en tus palabras, en tus miradas, en tus modales, con lo que hagas saber, sin decírselo, a los que te rodean, que siempre pueden contar contigo.

b) Un buen compañero para la soledad.

«¡Un compañero que nunca cansa, nunca olvida y siempre consuela! ¡Es el Solitario del Tabernáculo! ¿Por qué no enseñas a las almas que tú tratas, a saber acompañarse con Jesús-Eucaristía? ¿Se entienden tan bien y tan pronto los corazones que sufren una misma pena!

¿No os gustaría ser las Marías de esos nuevos y permanentes calvarios...?»²⁹.

3.- LOS CESANTES³⁰

Estar cesante es sufrir todas las escaseces del mendigo, sin gozar de las ventajas que la compasión y la limosna proporcionan a éste, es un vivir mal, guardando las apariencias de que se vive bien. Lo que más entristece es persuadirse al cabo de tantos desdenes, repulsas e invectivas, de esta abrumadora verdad: “¡soy inútil!”. “¡Nadie necesita de mí!”

Helado el corazón de tanto frío como han producido en su entorno la ingratitud, la desconfianza, el egoísmo, la miseria... siente casi hastío de la vida.

¿Cómo quitar ese frío?

Oficio de acomodadores de pobres... por amor de Dios: buscarle una colocación, hacer una recomendación, emprender obras buenas que ocupen sus manos....

Buscar al Cesante Divino que está en el Sagrario colocación en el corazón del niño que no conoce a Dios, en el joven libertino, en el que leen prensa enemiga de Dios y de la Iglesia, en...

«¡Que no, que no podemos permitir que el Corazón de Jesús quede reducido a la triste condición de cesante!...»³¹.

4.- LOS NIÑOS DESGRACIADOS³²

Hay dos clases de niños desgraciados: Los niños pobres y los pobres niños. ¡Es tan delicada la niñez!

- Los niños pobres

Son tantos, que pueden clasificarse en tres categorías: obreros, vendedores y colilleros. Son niños sin pan, sin ropa, sin hogar y hasta sin padres...

Pues hay algo más triste que los niños pobres, y son

- Los pobres niños

Son los niños sin Dios, es decir, los niños laicos. Hay hombres e instituciones que no tienen otra ocupación que ésa: quitar a Dios a los niños. Niños que saben odiar, reírse y maldecir y no saben lo que es virtud.

«El niño que no tiene pan puede pedirlo de puerta en puerta y encontrarlo; el que no tiene hogar puede encontrar un asilo... pero el que no tiene a Dios, ¿qué hará? ¿Con qué lo va a suplir?»

¿Con un no? Es decir, ¡con el vacío! ¡Pobre inteligencia, pobre corazón, pobres ojos perpetuamente condenados a mirar y a amar el vacío!»³³.

¿Cómo quitar esos fríos?

«¿No sería un gran remedio para acabar con todos los niños pobres y todos los pobres niños, establecer en cada pueblo una escuela muy grande, presidida por un Crucifijo muy grande también, y acompañada de una cocina no menos grande? En la escuela se llenarían de verdad sus inteligencias, en el Crucifijo se llenarían de amor sus corazones, y en la cocina se llenarían de comida sus estómagos»³⁴.

Magisterio de la Iglesia:

«Cuando los individuos y las comunidades no ven rigurosamente respetadas las exigencias morales, culturales y espirituales fundadas sobre la dignidad de la persona y sobre la identidad propia de cada comunidad, comenzando por la familia y las sociedades religiosas, todo lo demás —disponibilidad de bienes, abundancia de recursos técnicos aplicados a la vida diaria, un cierto nivel de bienestar material— resultará insatisfactorio y, a la larga, despreciable. Lo dice claramente el Señor en el Evangelio, llamando la atención de todos sobre la verdadera jerarquía de valores: “¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?” (Mt 16, 26)»³⁵.

Reflexión personal y comunitaria:

- 1.- Qué nos quiso decir el fundador cuando dijo: “¿No os gustaría ser las Marías de esos nuevos y permanentes calvarios...?”
- 2.- ¿Por qué san Manuel llamaba cesante a Jesús en el Sagrario? ¿Cómo compaginar nuestro carisma eucarístico-reparador con las obras sociales que la Iglesia pide y él propone?

Compromiso:

Con el análisis de la realidad de su tiempo, san Manuel, nos abrió un campo dilatado para nuestra acción social... Concreta una “ocupación” personal y grupal para prender fuego de Jesús en el corazón de los pobres que conoces.

Oración:

Invocación al Espíritu Santo

Monición: Padre bueno, damos un corazón bueno y bien dispuesto para ser esa tierra buena que acoja tu semilla y la haga fructificar. Los afanes, dificultades y distracciones de la vida ordinaria no distraigan la atención a nuestros hermanos que nos necesitan.

Canto: Amar es darse

Palabra de Dios: Marcos 4,3-8

Escuchemos a San Manuel que nos dice: Hay quien tira limosna a los pobres, como se tira a un perro un hueso para que se entretenga y no moleste. Hay quien pone la limosna en la mano del pobre como se pone un cuadro en la pared o un mueble en su sitio; por puro adorno o para que luzca bien. Hay, por último, quien siembra la limosna, como quien siembra un granito de trigo en una tierra fértil que le ha de dar cien granos por él. Los pobres son la tierra preparada por Dios, que centuplica la semilla en ella sembrada.

¿Quieres tú ser sembrador de limosnas? Da cariño

Una palabra dulce, un gesto amable, un poco de interés, una lágrima, un poquito de sacrificio

personal, acompañando a la limosna, ¡cuánto bien hacen al pobre! Él recibir una moneda o una prenda de limosna puede sonrojar; pero el recibir una caricia hace siempre dilatar el corazón y decir confiadamente: ¡Aquí me quieren!

¡A qué poca costa se quita a veces el frío de los corazones!

Alma amante del Corazón de Jesús, ¿no te parece que sería una buena ocupación dedicarte a prender fuego en el corazón de los pobres que conoces?

Silencio

Canto

Símbolo: Semillas (cualquiera), cada uno va tomando y lo pone a los pies del Sagrario; y si es en el salón, a los pies de una imagen de Jesús.

Petición: Jesús, concede que la semilla de tu gracia crezca y dé muchos frutos para estar cerca de ti y llevarte a los demás.

Oración: (Todos)

Madre, que no nos cansemos.

Madre Inmaculada: ¡Que no nos cansemos!

Madre nuestra, una petición: ¡Que no nos cansemos!

Sí, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte, aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor del enemigo nos persiga y nos calumnie, aunque nos falten el dinero y los auxilios humanos, aunque vinieran al suelo nuestras obras y tuviéramos que empezar de nuevo...

Madre querida... ¡Que no nos cansemos!

Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre, con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos y con los ojos del alma fijos en el Corazón del Jesús que está en el Sagrario, ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios.

¡Nada de volver la cara atrás! ¡Nada de cruzarse de brazos! ¡Nada de estériles lamentos!

Mientras nos quede una gota de sangre que derramar, unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a él y a ti y para hacer un poco de bien a nuestros hermanos... Madre mía, por última vez:

¡Morir antes que cansarnos!

(San Manuel González)

¹ M. GONZÁLEZ, *Floreillas del Sagrario*, n. 622.

² *Acto de Apertura*, en *Fuego en el corazón del mundo*, I Congreso Internacional Beato Manuel González. Ávila, 29 de abril – 2 de mayo de 2015, EGDA, Madrid, 2015, págs. 27-28. Y dirá san Manuel, «como perpetuo indigente de los elementos para la perfección de su alma y de su cuerpo, se ve obligado a ser un perpetuo discípulo para aprender lo que no conoce y para aprender mejor lo que sabe mal» (*Jesús Callado*, en *Obras completas I*, n. 1434).

³ *Artes para ser apóstol*, n. 4730.

⁴ *Lo que puede un cura hoy*, n. 1722.

⁵ *Jesús Callado*, n. 1434.

⁶ *Ibíd.*, n. 1437.

⁷ *Ibíd.*, n. 1438.

⁸ *Mi Comunión de María*, n. 1366.

⁹ *Granitos de sal*, en *Obras Completas II*, n. 3319.

¹⁰ *Ibíd.*, n. 3534.

¹¹ *Ibíd.*, n. 3547.

¹² *Ibíd.*, n. 3559.

¹³ *Ibíd.*, n. 3573.

¹⁴ *La gracia en la educación*, en *Obras Completas III*, n. 4373.

¹⁵ *Artes para ser apóstol*, n. 4733.

¹⁶ *Ibíd.*, n. 4739.

¹⁷ *Ibíd.*, n. 4747.

¹⁸ *Ibíd.*, n. 4758.

¹⁹ *Ibíd.*, n. 4769.

²⁰ *Ibíd.*, n. 4799.

²¹ *Ibíd.*, n. 4736.

²² Cfr. M. GONZÁLEZ, *Lo que puede un cura hoy*, n. 1722.

²³ *Apostolados menudos*, en *Obras Completas III*, n. 4999.

²⁴ Cfr. *Granitos de sal*, nn. 3313-3316.

²⁵ *Ibíd.*, n. 3317.

²⁶ Cfr. *Ibíd.*, nn. 3320-3324.

²⁷ *Ibíd.*, n. 3324.

²⁸ Cfr. *Ibíd.*, nn. 3325-3331.

²⁹ *Ibíd.*, n. 3331.

³⁰ Cfr. *Ibíd.*, nn. 3332-3337.

³¹ *Ibíd.*, n. 3337.

³² Cfr. *Ibíd.*, nn. 3338-3351.

³³ *Ibíd.*, n. 3349.

³⁴ *Ibíd.*, n. 3350.

³⁵ JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei sociales*, n. 33.